14

EL COLMENERO DIVINO.

AUTO SACRAMENTAL.

DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.

Repreſentòle Pinedo año de 1621.

PERSONAS QUE HABLAN EN EL.

El Colmenero. *La Aveja.* *Paſtores.* *El Placer.* *El Oſſo.* *Muſica.* *El Cuerpo.* *El Mundo.*

L O A.

Salen tres Serranas, y cinco Paſtores, y cantan lo ſiguiente.

CAntaros quiero las Bodas
de Chriſtoval Salvador
con Olalla de la Igreja,
hija de Pedro, paſtor.
Lleva el Novio en caſamiento
ſus Naturalezas dos,
y en un paramento branco
una Cruz con la Paſsion.
Lleva, en pratos de Accidentes,
un Cordero, que aſsò amor,
y ſobre èl, para cobrille,
un Frutero de primor:
un Majuelo, en que la dona
la Tierra de Promiſsion,
Vino de treinta, y tres años,
y una eterna, y fertil Trox.
La Novia tambien le lleva
un humilde corazon,
y en las niñas de ſus ojos
dos huentes de colacion:
lleva penſamientos caſtos,
y en moneda de dolor
mil eſcudos de firmeza,
de oro sì, que cobre non.
Polidos vàn Novio, y Novia
à las puertas del perdon,
do la roſca los eſpera,
quando el Sacriſtan cantò.
Come la roſca, Novia bella,
come la roſca, y danos de ella;
come la roſca, Novia hermoſa,
porque te dure el pan de la boda:
que aunque te la comas toda,
toda ſe te queda entera.
Come la roſca, Novia bella,
come la roſca, y danos de ella.
Aunque la repartiò el Cura,
como dantes ſe quedò,
y en comiendola la gente,
baylaron eſta cancion:
Coman, y guſten, y eſtimen las almas
eſte Pan, Mazapàn de amor,
que pues ſalva, es de Salvador,
con ſer todo Pan de Flor.
Holgaronſe los Serranos,
y echòlos la bendicion,
deſde las gradas, el Cura,
cantando de dos en dos:
Pues à Olalla bella
à Chriſtoval dàn,
coman, y gocen el Pan de la boda
quantos en la Villa eſtàn,
pues en un bocado

para todos ay,
y comiendo en gracia,
vida eterna dà.
Al combite immenso
del Assuero Real,
Mardoquèo se siente,
mas no llegue Amàn.
Para todos es,
pues la puerta està
combidando à todos
à la Caridad.
Pues à Clara bella
à Christoval dàn,
coman, y gocen el Pan de la boda
quantos en la Villa estàn.

Sale un gallardo Mancebo.

Manceb. Estabase recreando,
(antes del tiempo, y los siglos)
incomunicable Dios,
sin lugar, solo en sì mismo.
Contemplabase ab eterno,
cuyo pensamiento vivo,
substancia en èl (si accidente
en lo humano, intelectivo,
fecundo siempre engendraba,
siendo origen, y principio)
de aquella especie, que expressa
es su imagen, por ser su Hijo.
Enamorado de verse
en su retrato Narciso,
y al concipiente el concepto
correspondiendo reciproco,
producian un amor,
como los dos, infinito,
inagotable, peremne,
que saliendo del abysmo
de la eterna voluntad,
fuente siempre, siempre rio,
siempre se està produciendo,
y siempre se queda el mismo.
Assi aquel acto absoluto,
puro, essencial, indiviso,
solo se comunicaba
al trisagio relativo,
de sì mismo comprehension,
deleitandose consigo,
todo amor, deleite todo,
todo gloria, todo alivio,
hasta que llegò el decreto,
que determinò *ab initio*
la voluntaria creacion
de este admirable prodigio.
Entonces con un *Fiat* solo,
produciendo lo finito,
Cielos, Elementos, Plantas,
Aves, Brutos, Mares, Rios,
Angeles, y Hombres, cessò
el Sabado (que bendixo
por dia de su descanso)
de su amoroso exercicio.
Viò las Obras de sus Dedos,
comenzadas en Domingo,
y en el Viernes consumadas;
y en fee que se satisfizo
de su fabrica curiosa,
firmar de su mano quiso
el *Deus me fecit*, en muestra
de que era Dios quien las hizo.
Viendo su Sabiduria
el ingenioso artificio
de esta maquina universa,
tanto à deleitarse vino
con ella, que en fee de ser
baraja, cuyos distintos
manjares forman sus cartas,
segun el Rey Sabio dixo,
juega delante de Dios
todo el tiempo succesivo
de su duracion mudable,
porque el estàr con los hijos
de los hombres le entretiene.
O amor de Dios excessivo,
como sabeis obligarnos
à seros agradecidos!
Comenzò el juego aquel Angel,
que en su primero principio
fue viador, y en otro instante
ocasionò su castigo:
La carta de mas valor,
sin dàr naypes, robar quiso,
y mejorando de assiento,
quitar de èl à quien le hizo:
Entraronle puntos tales,
que sobervio, y presumido
imaginò dàr un todo:
(què barbaro desatino!)
Entrar pretendiò por Rey
triunfando; pero entendido,

que jugaba tretas falsas,
Miguèl, del Cielo Caudillo,
la espada le atravesò,
ganòle la baza, y dixo:
Quien como Dios, Rey de Reyes,
y tu, traidor, su Ministro?
Diòle un todo la humildad;
y al primer lance perdido,
con quantos à èl se atuvieron
baxò eterno à los abysmos.
Bien quisieran desquitarse,
mas su natural maligno
es incapàz de ganancia;
y assi intentan atrevidos,
que el hombre pierda tambien,
porque en el assiento rico,
que su sobervia perdiò,
no succeda engrandecido.
Para esto con tretas falsas,
tahùr aleve, y fingido,
à todos combida al juego,
y embida restos de vicios.
Hizo Dios, que Adàn fuesse hombre;
y viòle tan prevenido
el tahùr de buenas cartas,
que no quedò en el circuito
de la baraja figura,
que debaxo su dominio
no le ofreciesse la polla,
(la original gracia digo:)
Solo un manjar le faltaba,
que por decreto, y edicto
de Dios, dueño del tablero,
quedò exempto en el Paraìso.
Por este he de derribarle,
el tahùr rebelde dixo:
ganarèle si acometo
por el mas flaco portillo.
Viò à la Muger, combidòla
à jugar (quando el marido
estaba ausente) y perdiò;
pero no me maravillo,
que mugeres, que se emplean
en juegos siempre nocivos
à su sexo, de ordinario
pierden gracia, y ganan vicios.
Prometieronse ayudar
uno à otro; y quando vino
Adàn, à su persuasion
jugò del palo prohibido:
Perdiòse la polla; y èl
de suerte quedò fallido,
que no parò desgraciado
hasta perder los vestidos.
Picado, y desnudo Adàn,
los ojos abriò al sentido,
el bien, y el mal conociendo:
este presente: aquel ido.
Sintiò à la Justicia en casa;
y acusandole el delito,
buscò en la culpa sagrado,
y escondiòle el Arbol mismo
en que pecò (en la opinion,
que afirma fueron los higos
el manjar que le vedaron,
causa de tanto castigo.)
Averiguò el Juez la causa,
y verificando indicios,
con la baraja en las manos
le cogiò; què mas testigos?
Respondieron à los cargos
uno, y otro, mas tan tibios,
que quando el Juez no los viera,
bastàra solo el oirlos.
Sentenciòlos à destierro
perpetuo del Paraìso,
(pena comun en la Corte
contra juegos prohibidos;)
y no contento con esto,
ropas de pieles les hizo,
con que cubiertos, sacaron
los primeros sambenitos.
Què de daños causa el juego!
Primero el hombre servido,
reverenciado de todos,
general su señorìo;
yà rustico, yà pechero,
al tosco azadon asido,
comiendo pan de sudor,
bebiendo llanto en suspiros!
Ninguno, desde aquel tiempo,
ossò ser hombre atrevido,
que la gracia no perdiesse,
quando menos, al principio.
Verdad es, que restauraban
su pèrdida los Antiguos,
quando la Circuncision
atravesaba el cuchillo;

pero costabales sangre,
penitencias, sacrificios,
y quando mucho, ganaban
la seguridad del Limbo.
Perdiò Caìn embidioso
el alma, con el martyrio
del Santo Proto inocente:
perdiòse el mundo en abysmos
de inundaciones mortales,
reservando en el asylo
del Arca, Nave primera,
limitados individuos.
Perdiò Esaù el Mayorazgo,
perdiòse en el Mar Egypto,
perdiò idolatra Israël
el Reyno en sus doce Tribus:
con tanta pèrdida, estaba
triste el mundo, y oprimido,
ufano el tahùr blasfemo,
lexos el bien, no el peligro.
Tuvo lastima el amor
de que à su hermano adoptivo
tan mal el juego tratasse,
bolver por entrambos quiso:
saliò de Padre, quedando
en èl, y quien *in principio*
erat Verbum, yà siendo hombre,
à ser *Verbum caro* vino.
Hecho Hombre, Dios en efecto,
creyò el comun enemigo,
como à los demàs, ganarle,
tretas, y engaños previno;
pero no saliò con ellas,
pues casi recien nacido,
tres Reyes juntos le entraron,
à pesar del quarto impìo.
Tantos hace para el juego
Herodes vil, y deshizo
tantos *tantos* en pedazos,
que es su numero infinito:
mas no saliò con ganancia,
porque huyendo Dios à Egypto,
èl por grande se perdiò,
y estos ganaron por chicos.
Ganò Simeon dichoso
tanto, aunque en años prolixos,
que diò à la Iglesia en barato
el *nunc dimitis*, que dixo.
De pèrdida vì que andaban
Maria, y Joseph benditos,
(si puede perder à Dios
quien siempre le trae consigo)
mas desquitaronse presto,
restaurando regocijos,
quando Maestro le hallaron
de Viejos, puesto que Niño.
Desafiòle à jugar
al Desierto el fementido
tahùr, tanteando piedras,
y aceptando el desafio,
en tres embites de fallo
(que se atreviò à hacer) vencido,
y rematado se fue
à su obscuro domicilio.
Vendiò un jugador tramposo,
(que se atreviò como amigo
à entrar tambien en docena)
un *Agnus Dei* de oro fino,
todo esmaltado de blanco,
y encarnado, de artificio
tan excelente, que en èl
puso el Artifice primo
divina iluminacion
entre viriles de vidrio
humanos, que transparentes,
mostraban, que era divino.
Vendiòle por treinta reales
al usurero Judio,
(que fue cargo de conciencia)
y despues de arrepentido
(aunque mal) perdiò de modo,
que à despedazarse vino,
para daño suyo eterno,
y bien de los peregrinos.
Matheo, que tablagero
varajaba humanos libros,
y jugando siempre mal,
de asiento estaba en el vicio,
à una voz de la Justicia
el juego puso en olvido,
llegando à ser Secretario,
de quien antes fue enemigo.
Rematada Magdalena,
vino à ganar apellido
de publica pecadora;
mas bolviendo en su juicio,
supo que estaba en la mesa
del Leproso Simon, Christo;

donde alcanzò de barato
perdon, y amor excessivo:
lo que perdiò por los oros
(que en èl se pierden los ricos)
supo ganar por la copa
del unguento, que à Dios vivo
pronosticò injustamente;
y en fè de tanto prodigio,
con la copa (si no bote)
quedar retratada quiso.
Pedro de puro confiado,
entre barbaros Ministros,
jugando se perjurò,
(que el jurar siempre fue amigo
del juego) y perdiò la polla,
por otra polla, que vino
à tentarle de paciencia;
pero cantòle al oìdo
el Gallo, y enmendò el juego
à puro llanto, y suspiro,
ganando hasta la Tiara
del Imperio Pontificio.
Assi andaba el juego entonces,
quando el Humano Divino,
reponiendo por el hombre
quanto perdiò su delito,
en la Mesa de la Cruz
comprò con precio infinito
las cartas de su ganancia,
tripulò al Pueblo Rabino,
y al Gentilico, admitiendo
con la copa del Bautismo,
y el basto, bastò à ganar
quanto el hombre havia perdido.
Triunfò entonces de la muerte,
y el demonio, y luego dixo:
Yo me gano, sirvan todos,
que puesto que yo redimo
sin otra ayuda, decreto,
que ayudandose à sì mismo
el hombre, con buenas cartas,
coopere tambien conmigo.
Vale infinito mi Sangre;
pero aunque no necessito
de compañeros, intento,
que se ayuden mis amigos.
En prueba de esta verdad,
dixo el cèlebre Agustino:
Quien sin Tì te redimiò,
Omnipotente, y benigno;
no se salvarà sin Tì;
Cirinèo sea testigo,
que ayudandole à la Cruz;
fue de este Misterio typo.
Perdido Dimas estaba,
pero en un momento vino,
conociendo à Dios el juego;
à ganarle el Paraìso:
jugaba à su diestro lado,
viò en las cartas que era Christo;
su gracia, el embite, ò polla
llevòsela de codillo.
Tràs el *consumatum est*,
quedò el juego concluìdo;
porque anocheciendo el Sol
de dia, assombrò à Dionisio.
Barato diò su ganancia,
à su Padre diò su Espiritu;
por Madre à Juan à su Madre;
perdon à sus enemigos,
Sacramentos à su Iglesia,
libertad à los del Limbo,
su Cuerpo al Sepulcro Santo;
tesoro à muertos, y à vivos;
y para que si se viere
el hombre otra vez perdido,
tenga resto, con que torne
sobre sì, quedarse quiso
sobre la tabla del juego
sacrosanto, y infinito
de aquel Incruento Altar;
donde oculto, y escondido;
nuestras pèrdidas restaure:
alli es Hombre, aunque es Divino;
carta blanca en accidentes;
si fue figura lo antiguo,
alli està lo figurado.
Llega, hombre, al resto excessivo;
triunfen virtudes, y amor,
descarta cartas de vicios.
Aqui el bueno ganarà,
quedando el malo perdido,
que aqui malillas no valen,
antes aumentan peligro.
Pues Dios por tì se hizo Hombre;
procura reconocido
ganar con su Sangre el juego,
quedaràs dichoso, y rico.

Aqui

Aqui canta la Musica lo que se sigue.

Que llamaba la Tortola madre
al Esposo Dulcissimo suyo,
con el pico, las alas, las plumas,
y con arrullos, y con arrullos.
Dulce Esposo mio,
que entre copos puros
de nieve, y de plata,
con la fè te escucho;
tu Tortola ausente,
sus deleytes tuyos,
ni estima contentos,
ni alivia disgustos:
vèn, Esposo caro,
Sol de rayos puros,
regalo del Cielo,
remedio del Mundo.
Que llamaba, &c.
En los Accidentes
de esse Pan obscuro,
que està sin substancia,
gozarte procuro:
no me desampares,
que si amor es yugo,
quiero, amado Dueño,
que nos ate un ñudo:
muerome sin verte,
vivo si te gusto,
lloro si te pierdo,
canto si te escucho.
Que llamaba, &c.

JORNADA UNICA.

Salen el Placer de villano, y el Verbo Eterno de Labrador Colmenero.

Plac. Mil veces en hora buena
à nuesso Valle baxeis,
donde sois tan deseado,
el polido Montañès.
Par diobre, que me reguila,
desque mis ojos vos vèn,
de pracer el corazon,
por esso soy yo Pracer.
Mas hà de cinco mil años,
que no permite que estè
el primer hombre en el mundo,
Dios se lo perdone, amen.
Otros tantos hà que os llaman,
para que los rescateis,
los Hidalgos de la Carcel,
que tien cautivos Argèl.
El garrido Labrador,
mancilla os darà de vèr,
que estàn hechas vuessas hazas
salitre, por no llover.
Procession hacen por agua,
desde Joachin, hasta Abèl,
los de vuessa parentela,
mas yà rogais à Israèl.
Huentes tienen nuessos ojos,
que no cessan de correr,
pero son de agua salada,
y assi no apagan la sed.
El Valle donde vivimos
Valle de lagrimas hue,
pero con vuessa venida,
Valle de contentos es.
No quepo de regocijo;
galàn venìs à la he,
què justo que lo vestìs
de la cabeza à los pies!
Tanto os meteis en pretina,
que en el saco no cabès,
y se os rompe por el lado
el vestido sayaguès.
Aunque es grossera la lana,
de una Oveja Virgen fue,
que Dios, y ella la texioren
soldamente en Nazareth.
El vestido de las Fiestas
baxo de essotro os pones,
que diz que este es de trabajo;
sois Labrador, haceis bien.
Mas pues traeis dos vestidos,
yo, Zagàl, apostarè,
que os venìs de vuesso Padre,
quedandoos allà con èl.
Quillotrado estais de amores:
en el pergeño se os vè,
que el fuego, amor, y dinero,
mal se pueden esconder.
Ell amor comunicado
suele ser menos cruel:
decidme à mì à quien amais,
que el tercero quiero ser,
con ella me irè à vivir,

que

que amandola vos, par diez,
que es fuerza, si el Pracer soy,
que no quepa de pracer.
Colm. Ay, Contento, como sabes
el que traygo en padecer
por la ausente ingrata mia,
leal me sales à vèr!
De las Sierras de mi Padre
me vengo al mundo à romper,
pues no ha de haver parte en mì,
que no se rompa despues.
Al Valle me traen amores
de la manera que vès,
y por gozarme con lia,
traygo oculta à mi Rachèl.
Sus colores me he vestido,
aunque en ella sea burièl
lo que en mì blanco sayàl,
que no ay mancha, ò mota en èl.
La Villa de Monte-Alegre,
donde Alcalde mi Padre es,
dexo, por baxar al Valle,
para darla de comer.
Plac. Decidme, pues, como quedan
los de allà, Pasqual, Manuel,
ay salud? viven en paz?
Colm. O! es otra Jerusalèn!
vision de paz en mi Patria,
que aunque huvo guerra una vez,
sossegòse, echando al remo
los reboltosos, Miguèl.
Unos Angeles de Dios
son todos, y en parecer,
unos Serafines de oro,
no ay mas que pedir, ni vèr.
Plac. Como queda vuesso Padre?
Colm. Triunfa, y vive como un Rey,
tan entero, fuerte, y sano,
que no passa dia por èl:
tan mozo està como yo.
Plac. Tal es la vida que tien:
no ha menester à nenguno,
que enfraquece el menester;
y el que tercia en vuesso amor?
Colm. Essa es persona de bien:
una cosa somos todos,
que es mucho para ser tres:
quantos le han visto, le llaman
una Paloma sin hiel:
quiere mucho à los del Valle.
Plac. A fè, que mos quiere bien?
Colm. Hacese lenguas de todos:
diceme, que os vendrà à vèr
para Pasqua. *Plac.* La de Flores?
Colm. No, la de Pentecostès.
Plac. Y à què os venìs vos al Valle?
Colm. Vengo acà à buscar que hacer;
porque allà todo es holgar:
como Jacob servirè
al Labàn de aqueste mundo
por lia, que es mi interès.
Plac. Què, le servirèis siete años?
Colm. Que son siete? treinta y tres.
Plac. Y en què oficio? *Colm.* Pastor soy:
viñas, y arboles plantè,
huertos cultivo cerrados.
Plac. Muchos oficios tenès.
Colm. Possee mi Padre en el Valle,
recien plantado, un Vergèl,
que se llama Valde-Iglesias,
porque de la Iglesia es.
Quiero hacer un Colmenar,
donde puedan labrar miel
las almas, que son avejas,
con las flores que nos dè.
A ser Colmenero baxo.
Plac. Oficio dulce escogeis:
hacèos miel de puro bueno;
que à fe, que os han de comer.
Mas, Colmenero polido,
miradlo primero bien,
que anda aqui un diabro de un osso.
Colm. Es fiero? *Plac.* Es un lucifèr;
y siendo osso colmenero,
echaravos à perder
quantas Colmenas topare.
Colm. No importa, yo le pondrè
una trampa de dos palos
que en Cruz, y en llegando el pie,
tropiece, y cayga en la oya,
donde yà cayò otra vez.
Plac. Hà del Valle! Labradores,
salì à dàr el parabien,
y bien venido, al Zagàl,
que nos anunciò Gabrièl;
pero yà vienen cantando,
el Pracer soy, baylarè,
que ha enfenito, que no saben

los hombres lo que es pracer.

Sale la Aveja vestida de felpa de diversos colores, y coronada de rosas, con alas Musicos, y Pastores.

Unos. Norabuena venga, venga
el Colmenero à la tierra.
Otros. Venga en horas buenas mil,
como Mayo, y como Abril.
Uno. El Zagàl polido.
Todos. Que galàn venìs.
Uno. De cuerpo garrido.
Todos. Que galàn venìs.
Uno. El capote, y sayo.
Todos. Que galàn venìs.
Uno. Branco, y encarnado.
Todos. Que galàn venìs.
Uno. Pues con èl cobris
el brocado, y seda.
Todos. Norabuena venga, venga
el Colmenero à la tierra:
venga en horas buenas mil,
como Mayo, y como Abril.

Avej. Encubierto Zagàl, que de los Cielos
baxais à nuestro Valle de dolores
à padecer trabajos, y desvelos,
(cosecha mas comun de Labradores)
esperanzas sembrais? cogereis zelos
(renta, que siempre pagan los amores.)
Seais, mi Labrador, muy bien venido,
que yà sè, que mi amor os ha traìdo.
Este, que siempre ha sido invencionero,
os ocupa en humildes exercicios,
y transforma en Divino Colmenero,
porque de dulce, y recto dais indicios:
yà sè, que como amante verdadero,
despues que por canceles, y resquicios
me haveis desde los Cielos acechado,
baxais, al fin, à verme disfrazado.
El Colmenar de vuestra Iglesia tierno
comenzad à labrar, Divino Amante,
plantad flores en èl, sin que el Ibierno
de la embidia à secarlas sea bastante;
que porque dure su edificio eterno,
los Santos de la Iglesia Militante
las Avejas seràn, que en sus Colmenas
os labren miel mejor, que la de Athenas.

Colm. Esposa mia, los Desiertos dexa
de Cedàr, que aunque hermosa, estàs morena:
baxa à mi Huerto, si mi amor te aquexa,
que soy la Flor del Campo, y la Azucena,
tu Colmenero soy, seràs mi Aveja,
porque me labres, Alma, la Colmena,
cuyo panal de amor, dulce, y sabroso,
à la Mesa se sirva de tu Esposo.

Avej. Si vos el Colmenero sois, amores,
el ser yo vuestra Aveja, es dicha mia:
disponed, empezad, cerquenme flores,
que aunque enferma de amor, alientos cria;
volando seguirè vuestros olores,
de donde os labre miel, si al medio dia

me advertìs donde estais, para que cuerda,
por panales del mundo no me pierda.

Colm. No haràs, si à la Republica imitares,
que fundan las Avejas de la tierra.

Avej. Si tu, Labrador diestro, me industriares,
sabrè lo que en su fabrica se encierra,
y el orden guardarè que me dexares,
que quien tus Leyes sigue, jamàs yerra.

Colm. Escucha, pues conmigo te aconsejas,
los efectos sabràs de las Avejas.
Primeramente, cada enxambre elige
de tres Reyes que nacen, solo uno,
y à los demàs, matandolos, erige
de flor, y yerva un Cario Mauseolo;
porque asi como un Dios el mundo rige,
un alma à un cuerpo, y una luz à Apolo,
asi que aya no mas de un Rey conviene,
que solo el monstruo dos cabezas tiene.
Aveja mia, de la suerte misma
el enxambre de la Iglesia, y su belleza,
señalada entre todos con mi Crisma,
solo tendrà un Pastor, y una Cabeza,
que puesto que la inquiete tanto cisma,
la Monarquia de mayor firmeza
govierno la darà de eterno espacio,
que el Democracio, no, ni Aristocracio.
Vive sin aguijòn su Rey, que aspira
à regir con piedad su real presencia,
que muchos Cetros derribò la ira,
mas ninguno el amor, y la clemencia:
armas traen las demàs; y al que conspira
contra su Rey, y Plebe, la experiencia
prueba de su rigor, dando la vida,
que por su Ley, y Rey es bien perdida.
Labran su miel con abundancia tanta
en el tronco de un Arbol, por el modo
que las Avejas de mi Iglesia Santa,
cuyos exemplos hasta aqui acomoda,
pues por virtud de la preciosa planta
de mi Cruz, que es quien dà valor à todo,
salutifera miel de obras fabrìca
el alma, con mi Sangre, y amor rica.
El propio instinto, y experiencia larga,
(que nunca se jubìla la experiencia)
à su defensa la Colmena encarga,
contra el comun peligro, y la violencia:
mojan en zumo de una yerva amarga
el vaso, y su exterior circunferencia,
dando con esto à su enemigo espanto,

que aunque amargo, defiende al alma el llanto.
Edifican ſus caſas, lo que importa
para vivir vacando de ſu oficio,
en cera fragil, cuyo exemplo exhorta
à la ſobervia humana ſin juicio,
que en decrepita edad, y vida corta,
no fabrique Babeles de edificio
caſi inmortal, porque ſi mucho dura,
dure la fama mas de ſu locura.
Vuelan por los Jardines, donde hacen
tercios de flores, cuyas freſcas galas,
ſus caſas, y diſpenſas ſatisfacen,
prefiriendo las buenas à las malas:
no andan por el ſuelo, porque nacen
las Avejas ſin pies, pero con alas;
ſymbolo, que quien labra para el Cielo,
guſtos de tierra ha de paſſar de vuelo;
y mientras de los jazmines, y violetas
labran panales tiernos, y ſabroſos,
ò yà en ſus Celdas ſe recogen quietas,
la miel les comen zanganos ocioſos:
enxambres ay de hypocritas Profetas,
con piel de ovejas, colmeneros oſſos,
perezoſos al bien, al vicio liſtos,
zanganos de mi Igleſia, y Pſeudo-Chriſtos.
De aqueſta ſuerte entre virtudes tantas,
eſpoſa mia, labran mis Avejas;
alas tienes, con ellas te levantas
haſta los Cielos, quando el mundo dexas:
contemplaciones, y oraciones ſantas
las plumas ſon, con que de tì te alexas,
y à los Jardines de mi Patria acudes,
labra panales, pues te doy virtudes.
Avej. Symbolos ſon myſterioſos, y eſtraños
los que me haveis propueſto, tierno Amante,
yà no me eſpanto, que en cinquenta años
no ſe canſe Ariſtomaco conſtante
en la contemplacion, y deſengaños,
con que un animalejo ſemejante
enſeña à las Republicas, y Reyes,
unos à obedecer, otros dar Leyes.
Aveja quiero ſer, deſde oy pretendo
comenzar à labrar, Eſpoſo mio;
pero del oſſo vil eſtoy temiendo,
que es infernal ſu furia, y deſvario.
Colm. A mi temor Divino te encomiendo,
y de ſu guarda tu remedio fio:
en el temor de Dios los tuyos dexa,
porque apartada de èl, muere la Aveja.

Tam-

Tambien mi amor sabe labrar panales,
dulce, y sabrosa es, Alma, mi palabra:
salutifera miel contra tus males
en panales de Pan mi Fè te labra;
si con el fin de tu Colmena sales,
obligasme à que las puertas abra
de mi poder. *Avej.* Cantadle al bien venido,
al Colmenero de mi amor pulido.

Cantan. Pastorcico nuevo,
de color de Azòr,
bueno sois, vida mia,
para Labrador.
Pastor de la oveja,
que buscais perdida,
y yà reducida
viles pastos dexa,
aunque vuestra Aveja
pace vuestras flores,
si sembrais amores,
y cogeis dolor,
bueno sois, vida mia,
para Labrador.

Vanse cantando, y lleva el Colmenero de la mano à la Aveja, y salen el Osso, y el Mundo.

Osso. Què nueva musica, y canto
es, Mundo, el de aqueste dia?
en el Valle ay alegria,
donde se avecina el llanto?
Mund. Del modo que tu me espanto.
Osso. Mi embidia su mal sospecha;
mas si el Alma satisfecha
recibiesse al Labrador,
que sembrando con dolor
viene à lograr su cosecha?
Mund. Presumo, que de la Sierra
baxò un Mayoral al Valle
cantando à su hermoso talle,
gloria el Cielo, y paz la tierra.
Osso. Esse nos viene à hacer guerra,
y el Reyno, Mundo, nos quita.
Mund. Oye la musica, y grita,
con que aumenta mi temor.
Cant. dent. Pastorcico nuevo, de color de Azòr.
bueno sois, mi vida, para Labrador.

Sale el Placer.

Plac. En regocijos, y fiestas
se entretiene el Valle entero,
soldemente al Colmenero
le echan el trabajo à cuestas.
Los tristes vengo à llamar;
que pues el Placer assiste
aqui, nadie ha de haver triste,
vayase al rollo el pesar:
mas aqui ay gente. *Osso.* Quien eres
tu, que tan regocijado,
señales de loco has dado?
Plac. Y tu, que saberlo quieres,
quien seràs? que la fiereza
de tu brutal parecer,
si yo no huera el Placer,
me provocàra à tristeza.
Osso. El Osso, à quien los Proverbios
llaman hambriento, y rabioso.
Plac. Os te pido, guarda el Osso.
Osso. Soy el Rey de los sobervios:
la bestia, que Danièl
viò, porque el temor aumentes,
con tres ordenes de dientes,
en figura de Osso cruel:
el que pudo hacerle à Dios
guerra, y competirle el Cielo.
Plac. Yà, yà, en el bellaco pelo
se os echa de vèr quien sos.
Què oficio tenès? *Osso.* El de Osso,
que es destruìr las Colmenas,
y panales de obras buenas.
Plac. Pues no sos de ellas goloso?
Osso. No las como, pero quiero
quemarlas como à enemigas.
Plac. Yà sè que comeis hormigas,
porque sos Osso hormiguero:
mas no seais atrevido,
ni al Colmenar de la Igreja
toqueis, do ell Alma es Aveja,
que un Colmenero ha venido
del Cielo: mira si escampa.
Osso. Pues esso què me ha de hacer?
Plac. Allà lo echareis de vèr
quando caygais en la trampa.

Quien es el que està con vos?
Osso. El Mundo. *Pla.* O, casa de locos!
manda potros, y dà pocos,
para en uno sos los dos.
Voyme à vèr la miel Divina,
que me heis detenido mucho:
quedate, negro avechucho,
cascos lucios, trementina. *Vase*
Mund. Que asi nos trate un grossero!
Osso. Dexadle, Mundo; y atiende,
que nos agravia, y ofende
este nuevo Colmenero:
que yo, que en el Monte Santo
la tercer parte de estrellas
derribè, dando con ellas
en el Reyno del espanto,
y al Vice-Dios engañè
con el bocado costoso,
pues soy Tygre, Leon, y Osso,
el Colmenar destruirè,
que labra el Alma. *Mund.* Pues èl
es Colmenero, yo quiero
ser fingido Colmenero:
mis deleytes seràn miel;
de mi mismo hace Colmena;
siete pecados mortales
tengo, que seràn panales.
Osso. La miel de la carne es buena.
Mund. Con ella engañar podremos
al Alma Aveja los dos.
Osso. Guardala el temor de Dios.
Mund. Al Cuerpo combidaremos,
que es un zangano glotòn,
y puede tanto con ella,
que serà facil traella
à comer su perdicion.
Osso. Osso soy, y asi me fundo
en quemarla el Colmenar.
Mund. Al Alma pienso cazar,
que es liga la miel del Mundo.
Vanse, y salen el Cuerpo de villano muy tosco, y la Aveja.
Avej. Alto, Cuerpo, à trabajar,
que havemos de hacer los dos
una miel, para alabar,
y dàr mil gracias à Dios.
Cuerp. Siempre me haceis rebentar:
dexadmos dormir. *Avej.* Quien dexa
la labor, luego se quexa,
no dandole de comer.
Cuerp. Pues que tengo yo de ser
el zangano, y vos la Aveja?
Por què con comida escasa
he de trabajar yo tanto,
que despues que el dia se passa,
solo me dais pan de llanto,
y sos la mandona en casa?
Vos la curiosa, y polida,
en el estrado assentada,
la regalada, y servida,
del Colmenero estimada,
en su amor embebecida,
y yo cubierto de andrajos,
siempre con oficios baxos,
cargado de tierra, y lodo,
cayendo sobre mi todo
el peso de los trabajos?
Dexaos de tantos respetos,
y no andeis tan engreida,
formando siempre conceptos;
porque esta vida no es vida
para llegar, Alma, à nietos.
Trabajad, pues yo trabajo,
que no sos mas noble. *Avej.* No?
Cuerp. No, pues aunque Dios os traxo.
Avej. Soy hija del lodo yo,
como tu, grossero baxo?
Cuerp. O! Luego saca una hestoria
de Calaynos: memoria
mos quereis aora hler
de que sois una muger
de Carta de Executoria?
Pues sabed, Doña Entonada,
si quereis ser la señora,
que no sois mas que criada,
y que el que os estima aora,
vos hizo. *Avej.* De què? *Cuerp.* De nada.
Avej. Y del polvo de la tierra
à ti. *Cuerp.* Verà què engreida
està, de que en mi se encierra!
por Dios que mos dais la vida.
Avej. Pues no te la doy? Destierra,
Cuerpo, essos humos villanos,
pues sèr, y valor te doy,
sentidos, y actos humanos.
Cuerp. Què valeis sin mi, que soy,
Alma, vuestros pies, y manos?
Avej. Y prision donde me encierra

el

el mismo, que sèr me ha dado.
Siempre hemos de estàr de guerra?
acaba, que eres pesado.
Cuerp. Què mucho, si so de tierra?
Avej. Cuerpo, Dios en su Vergèl,
y Sagrado Colmenar
nos puso, para que en èl
vengamos à trabajar,
y labremos dulce miel.
Cuerp. Pues el trabajo reparta,
si à trabajar mos embia,
que nunca os veis, Alma, harta
de contemplar con Maria,
rebentando yo con Marta.
Avej. Yo satisfarè tu quexa:
el Colmenar, que es de Dios,
à nuestra custodia dexa,
y en èl nos llama à los dos.
Cuerp. Zangano à mì. *Avej.* Y à mì Aveja.
Entre tanto que yo vuelo,
elevandome hasta el Cielo,
y en sus prados celestiales
flores espirituales
coxo, con el mismo zelo
tu, mi compañero fiel,
has de acarrèar despojos
al Colmenar, porque en èl
con el agua de tus ojos
se labre sabrosa miel:
la cera, con la piedad
de tu cotazon, que tierno,
cera serà de humildad,
que derrita el fuego eterno
de la inmensa caridad.
Y pues el sèr de mì cobras,
mientras que conmigo labras
(por mas que en las quexas sobras)
con flor de buenas palabras
haràs miel de buenas obras:
mas si fueres descuidado,
el castigo te ha de hacer
diligente, y avisado.
Cuerp. Y quando à Dios vais à vèr,
os darà el mijor bocado
à vos, passando los males
yo que veis, por los panales,
que labramos en el suelo?
Avej. Gloria tienen en el Cielo
los sentidos corporales
tambien. Alto à trabajar.
Cuerp. Si ell osso viene idà vos,
quien le tiene de esperar?
Avej. El temor santo de Dios
es guarda del Colmenar:
no temas lo que te encargo,
mi consejo haz al momento. *Vase.*
Cuerp. Vuessa bestia soy de carga;
pues si me llamais jumento,
quiero echarme con la carga. *Sientase.*
Todo ha de ser trabajar,
piensa que soy de guijarro?
pudiera considerar,
que soy un vaso de barro,
y que me puedo quebrar.
El zangano no me han hecho?
pues si los zanganos son
perezosos, aqui me echo:
trabaje ella, que es razon,
porque se lleva el provecho,

Echase, y duerme.

y no viva con ventaja,
pues que desfruta ell enjambre,
si no sepa, pues me ultraja,
que matandome de hambre,
quien no come, no trabaja.

Salen el Mundo de Colmenero, el Osso, Musicos, y cantan.

Music. A la miel de los deleytes,
que el Mundo dà en su vergèl,
à la miel à la miel.
Osso. El Cuerpo dormido està,
la razon, y el Alma ausentes
su sueño ocasion nos dà
à que el Colmenar presente
se abrase, acabese yà.
Cantad, mientras las Colmenas
destruyo del Alma, llenas
de sus propositos santos;
pierdanla vuestros encantos,
sed de este golfo Sirenas.
Mund. Si al Cuerpo hechizas assi,
al Alma traeràs tràs tì.
Osso. Engaño, buelve à cantar.

Mund. Oy al Alma he de gozar,
pues durmiendo el Cuerpo vì.
Music. A la miel de los deleytes,
que el Mundo dà en su vergel:
à la miel, à la miel. *Despierta.*
Cuerp. Quien pregona miel aqui?
Mund. El Mundo. *Cuerp.* Su mosca soy,
hambre tengo, à comer voy.
Sois vos quien la vende? *Mund.* Sì.
Cuerp. A como la dais? *Mund.* A precio
del Alma. *Cuerp.* Caro vendeis.
El Cuerpo soy, no quereis
mis sentidos? *Mund.* Quita, necio:
es la miel por excelencia.
Cuerp. Por esso la havia de dàr?
si ell Alma me ha de costar,
serà cargo de conciencia.
Tien buen sabor? *Mund.* Exquisito.
Cuerp. El deseo me estimùla,
cosquillas me hace la gula,
brindis dice el apetito:
sacadme una cucharada.

De un vaso de miel le saca una cucharada, y come.

Mund. Què te dice? *Cuerp.* Me quillotra
el paladar: dadme otra.
Mund. Mas, no nada. *Cuerp.* Todo es nada:
paladeado me dexas,
ell Alma te pienso dàr,
porque me venga à costar
lo que à Esaù las lantejas.
Otra miel ell Alma come,
que dice, que es como almivar,
siendo para mì de acibar:
mijor es que de esta tome,
y ell hambre dexarè en calma,
que no es lo que como yo,
ni al Cuerpo hizo buena pro
el manjar, que engorda el Alma.
Mas heisla, que viene aqui,
y sin el temor de Dios.
Osso. Cantad, pues, cantad los dos.
Mund. Gusta de musica? *Cuerp.* Si.
Music. El Mundo, huerto pensil,
à labrar Colmenas llama,
y por el viento sutìl
Avejitas de mil en mil,
saltando, y volando de rama en rama,
pican las flores de la retama,
y las hojas de torongil:

Sale la Aveja.

Avej. El temor de Dios perdì:
guiòme mi desconcierto
por un aspero desierto,
donde irè, triste de mì?
De los limites salì,
que mi Colmenero Santo
me puso: todo es espanto,
todo miedo torpe, y vil.
Cuerp. Alma, tu Cuerpo gentìl
para darte miel te llama.
Music. Y por el viento sutìl
Avejitas de mil en mil,
saltando, y volando de rama en rama,
pican las flores de la retama,
y las hojas del torongil.
Avej. Cuerpo, es este el Colmenar,
donde te dexè? *Cuerp.* Pues no?
Avej. El temor se me perdiò
de Dios, hallòme el pesar.
Cuerp. Aqui te puedes holgar.
Avej. Y mi amante Colmenero?
Mund. Yo soy, mi Aveja, que quiero
darte miel de vanagloria.
Avej. Perdì tambien la memoria
de mi Labrador primero:
no sè si eres tu. *Cuerp.* No basta
que yo te diga que sì?
Avej. Siempre me llevas tràs tì.
Cuerp. Pues no somos de una casta?
Avej. La tristeza me contrasta,
afligeme un miedo vil.
Cuerp. Tèn animo varonìl,
goza el Mundo, que te llama.
Music. Y por el viento sutìl
Avejitas de mil en mil,
saltando, y volando de rama en rama,
pican las flores de la retama,
y las hojas del torongil.

Vanse cantando, y sale el Placer.

Plac. El osso ha baxado al Valle,

Las

Labradores ganaderos,
guardaos del osso infernal,
que cerca vuessos aperos:
las Colmenas que labraba
ell Alma, engañando al cuerpo,
todas las ha derribado:
propositos, y deseos,
que brotaron tan floridos,
flores han sido de almendro,
que sin llegar à las obras,
las ha marchitado el cierzo.
Robado està el Colmenar,
las Colmenas por el suelo,
los Jardines arrancados,
que ell osso los puso huego.
Dent. Guarda el osso, guarda el osso,
Plac. Hà, Divino Colmenero,
salid à caza, matadle,
pues la Aveja vos ha muerto.

Sale la Aveja vestida de luto, y sin alas.

Avej. Hechizos me ha dado el Mundo:
aqui de Dios, que me enciendo;
esta es miel? esta es ponzoña:
agua, que me abraso, Cielos:
miel es esta de retama,
de aldelfas, panal que han hecho,
en vez de Avejas, abispas:
agua, que me abraso, Cielos.
Perdì el camino, engañòme
el apetito del cuerpo:
lleguè al Colmenar del Mundo,
colmenas vì del Infierno,
cayeronseme las alas,
porque no volasse al Cielo:
hambrienta estoy, porque el Mundo
no satisface deseos:
que me abraso, Divino Colmenero,
dadme el agua de gracia, que perezco.
Plac. Què teneis, buena muger?
Avej. Rabia, pena, rejalgar.
Plac. Llena os vi yo de pracer.
Avej. Despues que admitì el pesar,
no le puedo conocer.
Yo soy la misma ignorancia,
siendo el Alma. *Plac.* El Alma? negra
estais: essa es la ganancia
del Mundo, con quien se alegrà
la ambicion, y la arrogancia.
Què fraca estais, y roin!
El zangano os ha vendido;
y està como un paladìn,
porque no le ha venido,
como à vos, su San Martìn.
No erades la Aveja hermosa
del Colmenar de la Gracia?
Avej. Yà soy abispa enfadosa,
araña, toda desgracia,
vivora soy ponzoñosa:
una mortal golosina,
desterrandome de Dios,
mis potencias desatina.
Plac. No lo comierades vos,
mijor huera una gallina:
Dios de valde os diò en la Venta
quanto su poder criò,
pero huendo con vos la quenta,
mas la manzana os costò,
que al Corito la pimienta.
El zangano con moscones,
triunfa. *Avej.* En su carcel me encierra;
oprimenme sus prisiones.
Plac. Mal andais; què comeis? *Avej.* Tierra.
Plac. Pues tendreis opilaciones:
vos estais bien mal casada.
Avej. A un villano me diò Dios,
que quanto estimo le enfada.
Plac. Luego dirèmos por vos,
la bella mal maridada:
mas quien con villano casa,
si es noble, busca contienda,
que es lo que en el Mundo passa:
Traxo el Cuerpo mucha hacienda?
Avej. Solo el casco de la casa.
Plac. Y vos? *Avej.* En dote le dì
todo su sèr, y riqueza.
Plac. Què, tan rica erades? *Avej.* Sì:
no alzàra el Cuerpo cabeza
jamàs, à no ser por mì,
porque èl es un Hospital,
en donde me humilla Dios.
Plac. Fegura tiene èl de tal,
porque en dexandole vos,
luego huele el Cuerpo mal.
Pero pues enferma estais,

Aveja descaminada,
aqui os daràn miel rosada,
con que en vuesso sèr bolvais.
Si con dolor os purgais,
el Divino Colmenero,
que tanto os amò primero,
miel saludable fabrìca,
que su Colmena es botica.

Avej. Y Dios, que por èl me muero.

Plac. En el Jardin dell amor
ha labrado un Colmenar,
cuya miel basta à sanar
la lepra del pecador.
Su Divino Labrador
curarà vuestros dolores.

Avej. Ay! que olvidè sus amores, *Llora.*
de mì tendrà justa quexa.

Plac. Llorad, llorad, mi Aveja,
que essos llantos son sus flores.

Avej. Jardinero, tu que labras
con industria celestial
tu cuerpo mismo en panal
con solas quatro palabras,
la puerta te pido que abras
del Colmenar peregrino,
donde es el Amor Divino
la Aveja, que almivar saca,
para mis culpas triaca.

Plac. El cantar à tu llanto vino.

Cant. dent. Que buscòme en Colmenaruelo,
y yo confiesso,
que mi paz le diò su beso.

Avej. Ay, voz dulce, y amorosa!
Esse beso en los Cantares,
para aliviar mis pesares,
le està pidiendo la Esposa.
La Encarnacion Mysteriosa
fue el beso, que su grandeza
diò à nuestra naturaleza,
vistiendo mi mortal velo.

Canta dentro el Colmenero.

Colm. Que besòme en el Colmenaruelo,
y yo confiesso,
que mi paz le diò su beso.

Avej. Abre el Colmenar Divino,
que yà por verle me muero,
amoroso Colmenero,
remedia mi desatino.

Sale el Colmenero.

Colm. Què es esto, Aveja perdida?
como vienes de esta suerte?

Avej. Escapème de la muerte *De rodillas*
viendoos à vos, que sois vida.

Colm. Despreciaste mi temor,
y el osso infernal, y ciego
puso à tus Colmenas fuego;
mas tengote tanto amor,
que pues buelves, no hago cuentà
de que me ayas ofendido:
darète, pues has venido,
pan, y miel, que estàs hambrienta.
Esse llanto me provoca.

Avej. O, què dulces en mis labios
son essos requiebros sabios!
mas que miel son en mi boca.

Salen el Mundo, el Osso, el Cuerpo, y Musicos diversos, que se pondràn unos al lado del Colmenero, y los otros al lado del Mundo, y la Aveja se queda enmedio, sin saber à quien seguir.

Mund. Cantad, deleytes profanos,
que el Alma se nos retira.

Osso. Cante el engaño, y mentira,
que se nos và de las manos.

Colm. Cantad, deleytes Divinos,
porque el ciego gozo siente
quando un Alma se arrepiente,
y llora sus desatinos.

Music. Colm. Para el Colmenar eterno,
que miel, y manteca dà,
por aqui vàn allà.

Music. Mund. Para el Colmenar del Mundo
que se enamora de tì,
vèn por aqui.

Music. Colm. Esta sì que es miel del justo,
esta sì que es miel.

Otros. Aqui està la miel del Mundo,
esta sì que es miel.

Del Colm. Aqui Dios su Cuerpo puso,
esta sì que es miel.

Otros. Aqui el vicio ofrece gustos,
esta sì que es miel.

Del Colm. Para el Divino Vergèl,
donde Dios oculto està,
por aqui vàn allà.
Otros. Para el Colmenar del Mundo,
donde mil gustos comì,
vàn por aqui.
Cuerp. Alma, el Mundo es Colmenero:
con sus gustos me và bien,
para tì son todos, vèn.

Descubrese un Jardin al lado izquierdo con tres Colmenas cerradas.

Mund. Regalarte, Aveja, quiero:
en aquestas tres Colmenas
hallaràs dulces panales,
que satisfagan tus males,
y dèn alivio à tus penas.
Esta es de la carne: aqui
la miel del deleyte vès,
del amor, y el interès,
que ay honra, y provecho en mì:
de almivar sus vasos llenos
tiene el panal, come de èl.
Plac. Si es de la carne essa miel,
no es miel virgen à lo menos.
Mundo. Del Principe de Aquilòn
es la Colmena siguiente.
Plac. Principe serà de unguente
quien se llama Daquilòn.
Vos Principe? doos al diabro.
Mundo. La miel de la Idolatrìa
para tì mi panal crìa,
y en ella tu gusto entablo.
Plac. No es miel, sino trementina
la que el diabro puede dàr,
que en su amargo colmenar
no ay mas que pez, y resina.
Mund. Esta Colmena es del mundo
dedicada para tì,
llegate, y triunfa, que aqui
tus felicidades fundo.
Aquì està el panal sabroso
de los Reynos, los Estados,
Honras, Coronas, Ducados,
con el Laurel victorioso.
Aqui el juego, aqui el favor,
la privanza, la hermosura,
la mocedad, la ventura,
el
la gentileza, el valor;
el panal dulce, en que fundo
las medras del lisongero,
y aqui el panal del dinero,
que es el que govierna el mundo.
Plac. Toda essa miel empalaga.
Colm. No lo es mas que la apariencia.
Llega, y veràs la experiencia,
para que te satisfaga
su fingida obstentacion,
llena de engaños, y penas:
Haz abrir essas Colmenas,
santa consideracion.

Abre la primera, y descubre una Muerte.

Mund. Llego à abrirlas. Esta es
de la carne. *Plac.* Carne es esso?
aì no ay carne, todo es huesso.
Avej. Ay de mì! *Cuerp.* Què es lo que ves?
Avej. Veo un cadaver inmundo,
que me causa asco, y horror.
Colm. La miel del lascivo amor
es essa, que ofrece el mundo:
aqui los deleites vanos
paran de la carne infiel.
Cuerp. Bueno es, combidar à miel,
y dar huessos, y gusanos.
Plac. No voy yo à vuesso pesebre.

Abrese la segunda, y sale mucho heno, y paja.

Cuerp. Los panales eran essos?
pregonais carne, y dais huessos?
el gato vendeis por liebre?
huego en vos. *Mund.* Este segundo
es donde mis honras tengo:
aqui la ambicion mantengo
de los Principes del mundo.
Cuerp. Decì, habrador de ventaja,
son vuessos panales ricos
essos? ò pensais borricos,
que mos combidais con paja?
Plac. Mas vos haga Dios: què lleno,
Mundo, andais de vanagloria!
Colm. Paja es del mundo la gloria,
Alma, toda carne es heno:
por prendas que son tan baxas,
mis dichas quieres perder?

Cuerp. Albarda debeis de ser,
que tien las tripas de pajas.

Abre la tercera, y salen muchos cohetes, y fuego.

Colm. Abre essotro corcho luego,
verás què se encierra en èl.
Avej. Ay, Cielo! *Cuerp.* Huego en tal miel.
Plac. Fuego dices? què mas fuego?
Cuerp. Miren què gentil combite
nos hizo el Osso bestial:
De miel es esse panal?
llamole yo de alcribite.
Plac. Colmena, que es del infierno,
què puede dar, sino culpas,
y la miel su fuego eterno?
Cuerp. No mas miel, que amarga tanto;
yà mis passos reducidos,
me traen presos los sentidos:
perdon, Colmenero Santo.
Colm. Huìd de mi acatamiento,
bienes, en males resumo,
huìd, pues todos sois humo,
heno todos, todos viento.
Todos. Huyamos. *Cuerp.* Verà si escampa.

Hundense el Mundo, el Osso, y sus Musicos, y salen muchas llamas.

Cayò el Mundo lisongero,
y el Osso torpe hormiguero,
como lobos en la trampa.

En otro Jardin frontero estè una Colmena grande muy curiosa, y dorada, y abierta, y dentro un Caliz, y sobre èl una Hostia.

Colm. Otra Colmena mejor
he labrado para tì:
ven, Alma, acercate aqui,
prueba la miel de mi amor.
Music. Vengan à comer
los Hijos de Adàn
este Pan de Azucar,
que es Panal, y es Pan.
Cuerp. Todo me duermo, Placer. *Vase*
Plac. Haces bien, que los sentidos,
y el cuerpo han de estàr dormidos
quando ell Alma ha de comer.
Colm. Este es el Manà mejor,
que el que en los campos desiertos
comieron los Padres muertos,
que es inmortal su sabor.
Come, porque tè aproveche,
serà la paz de tu guerra:
sientate, que esta es la tierra
que produce miel, y leche.
Soy Leon de Judà Real:
come, imitando à Sanson,
que en la boca del Leon
hallò el Mystico Panal.
Avej. Soberano Colmenero,
tu Aveja llega rendida
à essa Miel, que es Pan de vida;
à esse Pan, tierno Cordero;
que aunque el llegarme sea mengua,
por ser yo tan pecadora,
tu dulzura me enamora,
porque es leche, y miel tu lengua.
Enigmas de la Escritura
por tì, mi Dios, he sabido,
que pues miel has producido,
del Fuerte saliò dulzura.
Solo en esta miel espero,
por ser deleitoso abysmo,
Miel, que es Pan, Pan, que es Dios mismo,
miel sabrosa de romero:
miel, que por ser medicina,
y de romero, es de Dios,
y porque acerca de vos
soy romera, y peregrina.
Es de romero divino,
pues sois Dulce Colmenero,
un peregrino, y romero,
que haciendo vuestro camino,
peregrinastes un dia
à una hermita, y devocion,
en que hicistes estacion,
llamada Santa Maria.
Qual peregrino venistes,
pues cubriendo la grandeza
de vuestra naturaleza,
nuestra esclavina os vestistes;
y peregrinais tan bien,
que del uno al otro Polo
sois vos peregrino solo,
mi Dios, en Jerusalèn;
pues siendo Humano, y Divino,

la vida distes por mì,
mostrando, mi Dios, assi,
ser vuestro amor peregrino.
Y assi, Dulce Colmenero,
con humildad llegarè,
y este Panal comerè,
por ser de Miel de Romero.

Colm. Llega, Aveja, en hora buena,
que para fin de tu mal,
miel virgen es el panal,
y virgen es la Colmena:
cifra es de mis glorias todas,
llega à sus delicias sumas,
renueva otra vez las plumas.

Desnudala el luto, y ponela las alas, y queda como al principio.

Vistete, Aveja, de bodas:
la penitencia te dè
nueva vida, nuevas alas:
mi amor te buelva las galas,
alimentete mi Fè:
dexa esse ropage negro,
librea vil del pecado.

Avej. Ay, Colmenero Sagrado,
lo que en serviros me alegro!
vuestra gracia, y mesa franca
ha de eternizar mi vida.

Colm. Denla à mi Aveja querida
de mi gracia pluma blanca,
que mi Cuerpo darla quiero
en la Miel del Pan suave.

Plac. Y la metaphora acabe
aqui, de Dios Colmenero.

FIN.